

CELEBRAR HOY LA LIBERACIÓN DE JESÚS

*(Reflexiones y experiencias de las comunidades
de Torrero y Almozara- Las Fuentes de Zaragoza)
Granada 2013*

De entrada, como “titulares” provocativos, valga decir que la celebración de lo que sucedió con Jesús no es un milagro que cambie la naturaleza de los alimentos, ni un sacrificio expiatorio por haber desobedecido a alguien, y ya antes de nacer, ni un sacramento ritual para que la “ fuerza” nos acompañe. Tampoco un rito presidido por un hombre-mago célibe.

Cuando éramos niños recibimos una vez en nuestra boca, limpia de impurezas, una sagrada forma, no pan, sin tocarla ni mancharla y previo ayuno de 24 horas; de adolescentes la adorábamos musitando “Señor mío y Dios” bajo un silencio sepulcral salpicado de campanillas. Cuando adolescentes empezamos a ver al sacerdote hablándonos en nuestra lengua, escuchando “Vayamos jubilosos al altar de Dios”. Posteriormente nos atrevimos a “consagrar” en vasos de Duralex, con pan de panadero y a continuación postergamos al sacerdote en aras de la mujer y la gente de a pie. Lo llamábamos eucaristía y le dábamos un valor comunitario y expresivo de la liberación de los oprimidos vinculándolo a la muerte y resurrección de Jesús. Pero seguía siendo un acto sobrenatural.

Todo esto se ha vivido bajo la **perspectiva de un valor real - material de los símbolos**. La entrega salvífica de Jesús en la Cruz, o la acción de gracias y solidaridad nos ponía realmente en contacto con el mismo Dios, se reproducía su presencia realmente en nuestros rituales.

Hoy sin embargo le damos más valor al símbolo como significación, guardando silencio acerca de la realidad significada, una realidad inaccesible. Vivimos el encuentro cristiano como un recuerdo emocionado de la **cercanía de Jesús a los más vulnerables** que le llevó a la muerte y cuyo impacto en sus discípulos fue de tal envergadura que lo representaron con la expresión “ha resucitado”, “está vivo”. Y compartimos la fórmula más común entre nuestros semejantes para el recuerdo y las conmemoraciones como es la comida o un acto simbólico. Ponemos el acento en el ánimo que nos suscita.

La celebración para nosotros es un **recuerdo de animación en el seguimiento de Jesús** y de cariño por él; el Jesús de la fe de los evangelistas del siglo I y el Jesús construido por todos en la historia, o Cristo, desde el universal de dignidad o humanidad plena que llevamos dentro.

En la celebración buscamos **aflorar las experiencias profundas de liberación** que sentimos en nosotros mismos y en el mundo. Fusionamos nuestra pasión por una sociedad plena con las metáforas del “Reino de Dios” y del “Padre” como hizo Jesús. Dejando que ese recuerdo entremezclado con nuestra vida y acción vaya moldeando “a lo dios” la libertad que buscamos mirando los cielos de nuestra mejor humanidad desde la encrucijada popular de Galilea.

Es pues decisivo que **la celebración tenga poder significativo**, responda a lo que somos y vivimos en un momento dado. Hoy nos preguntamos en esta sociedad postsecular qué nos llama. Y constatamos una respuesta muy dispar. Por eso quizás sea más útil ir eliminando lo

que nos distancia de un significado transformador: las liturgias sacrales, las banalidades y apatías, el embotamiento de cosas, los espectáculos e ideologías casi fanáticas, etc. Significar hoy es una **tarea compleja y costosa**. Caminamos entre el sobrenaturalismo y la insignificancia.

Nosotros en parte lo tenemos fácil pues el recuerdo está ya muy construido, es ese Cristo, inseminado en el “alma” de la humanidad. Por eso es decisivo **qué recordamos de Jesús de manera que lo haga Cristo universal**. Si nos quedamos en las sacrosantas fórmulas ininteligibles para la gente o qué otra cosa decimos de él. Y contestamos que celebramos su proximidad a los débiles, que se dejó quitar la vida por la justicia, que insistió tanto en la bondad que llevó el perdón hasta el límite del amor a los enemigos. O que acogió como amigos y cercanos a todos sin acepción alguna y con predilección por los huérfanos, los mal vistos y las viudas abandonadas a su suerte. Algo que no es ordinario y sí originario; y que si no se reverbera con frecuencia se escapa por su gran densidad.

Y para eso tenemos que **inventar unos significantes que digan a la gente** de nuestro tiempo, que sean elementos de su vida: relatos, gestos, imágenes, músicas, etc. El foco de estas representaciones debe ser **la figura de Jesús**. Debe tener siempre una referencia sentida a todas las memorias que nos hablan de él, en especial las primeras, los evangelios, y con ellos a todas las que nos lo cuentan, lo hagan de forma expresa o no, pues la referencia a lo de Jesús ya impregna nuestra cultura moral aunque parezca inexistente. Un texto de un agnóstico o ateo que pide justicia, una proclama de felicidad, un anuncio de fraternidad son tan evangélicos como la teología de Mateo o Lucas o tan litúrgicos como una antífona de salmos.

Para comprender mejor estas referencias a lo que pudo ser Jesús su relato puede estar **precedido y seguido de aclaración y comentario**, de una interpretación nuestra no abusiva y una traducción innovadora. Jesucristo es lo que nace o habita en cada uno al escuchar lo que se dice del él y al hacer como él.

Y debemos ser muy conscientes de que allí no hay operación alguna de carácter mágico ni más sacralidad que el valor incondicional de la persona. Sí es verdad que posee **elementos de asombro-silencio, conversión, consuelo, animación, agradecimiento**, en una forma y grado que en muchas ocasiones nos parecen venidos de fuera o de lo alto. Pero son expresiones de la buena y bella razón humana, sentimientos llamados antiguamente “frutos del espíritu santo”.

Por este carácter metafórico nuestras celebraciones pueden ser **encuentros de un ecumenismo laico**. Momentos que colman la conciencia humana de esperanza, satisfacción de inmortalidad, consuelo, inclinación a la compasión y a la acción, algo así como **un sentimiento de “la divinidad o dignidad” que habita la realidad**. Una conciencia de trascendencia y libertad plena que, sin ingenua ilusión, ayuda en la incomprensión del enigma del mundo y del drama humano. Ese sentimiento hay que buscarlo, debe ser como el aire del encuentro, su humedad ambiente. Y ninguna banalidad o palabrería debería distraerlo. Antiguamente era el “respeto de los santos lugares”, el silencio del misterio. Y en el caso de Jesús es su talante, el “bajo continuo” de su ánimo liberador y cariñoso más allá de su religiosidad judía

Por el valor universal de estas experiencias **la celebración no tiene por qué estar atada a una religión concreta**, ni a una formulación religiosa en general, aunque nosotros la hagamos en torno a Jesús. Es nuestro valor mayor. Pero la podemos hacer en casa de otras religiones y humanismos que animen a la justicia, la fraternidad y el valor incondicional del ser humano. Por tanto las referencias bíblicas, judías, neo testamentarias en general, etc. son unos elementos entre otros. Textos populares, filosóficos, científicos, relatos, imágenes,... todos ellos plurales, cumplen un cometido en la medida que conducen a una experiencia personal y colectiva de animación del Jesús universal, de lo Crístico que hay en todas las expresiones humanas.

Entre nosotros una celebración por ej puede comenzar con un introito de picoteo austero en el que nos preguntamos por los queridos, nos contamos los sinsabores, las injusticias, tras el que nos sentamos para profundizar en eso con la buena prensa, las imágenes conmovedoras y vamos comentando entreverados de poesías y músicas agradables hasta desembocar en un relato de Jesús, que escucharemos desde lo más hondo y sincero de nuestro corazón, según todo lo dicho anteriormente y condensando en él toda su vida, pasión y nueva presencia entre nosotros, animándonos y dándonos apoyo....etc. alternando siempre lo que representa Jesús y lo que somos y presenta la humanidad hoy.

Os exponemos dos ejemplos recientes.

NAVIDAD 2009: *CELEBRAMOS EL MISTERIO DE SALVACIÓN COMO METÁFORA ATEMPORAL.*

- La secuencia temporal creacion+encarnacion+resurrección no cuadra con la visión científica ni con la secularidad de nuestro tiempo. Navidad como encarnación de un Dios en la tierra del consumo no tenía sentido y decidimos reelaborar por entero el relato fundacional cristiano. Partimos de la convicción de que todo en este mundo está naciendo, que lo nuevo emerge de lo viejo y que en Jesús se dio el renacer de la más digna experiencia de humanidad.
- El esquema o ritual fue el siguiente
 - (Mesa grande en medio, como un mundo; un bonsái, un niño-Jesús, un crucifijo en un sudario, doce velitas en un cuenco plano, múltiples estrellitas en palillos y los alimentos de la merienda)
 - Introducción con un texto sobre los mitos del cristianismo de R. Lenaers
 - Proyección de la secuencia de la película "2001, una odisea en el espacio" alusiva a la evolución del cosmos y de la humanidad.
 - Lecturas sobre el inicio de nuestra existencia cósmica y social: un texto de E. Cardenal sobre el Génesis, un mito de los indios Mikiritare y otro de P. Casldáliga. Intercalamos el "Adeste fideles" y otros villancicos. "Alegría" del Circo del sol. Integramos otros textos breves de Gonzalez Faus, Josef Moingt y Bonhoeffer, escuchando y meditando en silencio la novedad de Jesús.
 - Para compartir el pan, el vino y otros detalles navideños nos centramos en la lectura de la secuencia de los dos de Emaús, relato del "renacimiento del ánimo y la esperanza": Jesús sigue vivo. Terminamos con las "Bodas del Monzón"

PENTECOSTÉS 2011: EL ESPÍRITU COMO LA BUENA Y BELLA RAZÓN SOLIDARIA

- “Animaos, yo estoy con vosotros” Recogimos la idea del “ánimo” para la liberación de Jesús, antes fragmentada en la secuenciación litúrgica anual y recogimos las experiencias de la primavera árabe de Túnez y el ánimo de la amistad vivida en las terrazas de nuestros barrios. Babeles para la lengua común de la misión o liberación.

- El esquema o ritual fue el siguiente
 - La celebración se hace en un local laico, una asociación de barrio. En forma de terraza con 10 o 12 veladores sobre los que se han depositado unas cartulinas con diversos textos. Como introito y de fondo una proyección de la plaza Tarik, de la película “De dioses y hombres” y música gregoriana de Hildegarda de Bingen, monja y teóloga de la época medieval. Los veladores además de su expresividad actual, en tiempos pasados fueron mesitas para colocar las velas que iluminaban las estancias.
 - Lecturas explicativas y a continuación proyección del Flash-Mob del canto del aleluya en el comedor de una gran superficie comercial.
 - Lectura de Pedro sobre la venida del Espíritu Santo. Música clásica que sigue durante
 - “Los susurros” o momento de meditación y conversación pausada entre las 5 o 6 personas de cada velador
 - “Junto al algo” recuerdo de Jesús aparecido a sus discípulos en el lago. Comida sentada de unas tapas de pan con tomate y sardina, tras la lectura evangélica de Lucas y Juan.
 - Bendición impartida por el más mayor de la comunidad y canto de “Contamíname” de Pedro Guerra